



ARGUMENTOS

Coyuntura Electoral

Año 1 Nº 3. Abril, 2006

Publicación del Instituto de Estudios Peruanos

Comité Editorial

Martín Tanaka / Romeo Grompone / Natalia González / Cinthia Vidal / Roberto Bustamante / Mariel García .

Coordinadora del Número

Natalia González

Diagramación

Mariel García / Roberto Bustamante

Agradecimientos

Rossy Castro / Carlos Contreras / Mercedes Dioses / Raúl Hernández Asensio / Carlos Meléndez / Víctor Vich / Paulo Vilca.

Comunicaciones y sugerencias

Argumentos@iep.org.pe

PRESENTACIÓN

Este número de Argumentos está dedicado a analizar el resultado electoral del 9 de abril y las perspectivas que a partir de este acontecimiento se abren en el país. Los artículos políticos - los que expresan una opinión y los que se detienen a considerar la estructura del voto obtenido por los diferentes candidatos- ,se acompañan de otras reflexiones culturales e históricas que también intentan dar cuenta sobre lo sucedido. Puede advertirse, sin embargo, más allá de las diferencias, una preocupación compartida por los temas de la democracia y la inclusión.

No podemos dejar de hacer notar que en los recientes comicios se hicieron evidentes las profundas divisiones sociales existentes en el país, gravitando en las opciones políticas tomadas por los ciudadanos. Así como un clima a veces explícito, otras soterrado de intolerancia o de discriminación. Nos cuesta imaginarnos todavía como una comunidad política en la que cada uno tiene sus derechos y su lugar. Esta tarea exige un compromiso. Sin tregua.

En este número...

Artículos de Opinión

Romeo Grompone, El color que el infierno nos negara. Interpretando los resultados de las elecciones del 9 de abril. **Pág. 2** / Paulo Vilca, Elecciones en el Altiplano. **Pág. 18** / Carlos Contreras, Antes los chilenos que Humala. **Pág. 19** / Víctor Vich, La derecha aprende poco. **Pág. 22**.

Cierre de la campaña electoral y resultados

Roberto Bustamante, Línea de tiempo. **Pág. 7** / Mariel García y Carlos Meléndez, Ni calco ni copia. Análisis comparado de resultados electorales 2001 y 2006. **Pág.8**. / Raúl Hernández Asensio, La focalización del voto y sus condicionantes. **Pág. 15**

Alerta Bibliográfica. **Pág. 6**. / Partha Chatterjee en Lima. **Pág. 21**.

IEP Instituto de Estudios Peruanos

Horacio Urteaga 694 - Jesús María • **Teléfonos:** 431-6603 / 332-6194 / 424-4856 / 431-3167 / 331-3632 / 423-8948

Fax: 332-6173 • **E-mail:** postmaster@iep.org.pe

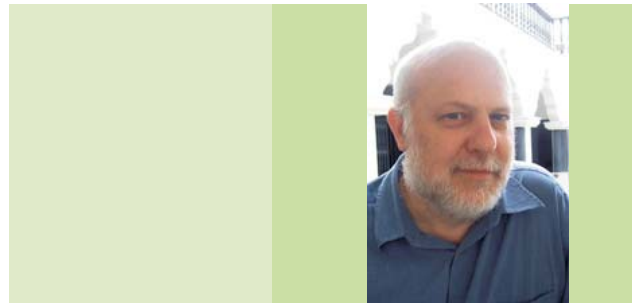
EL COLOR QUE EL INFIERNO NOS NEGARA¹

Interpretando los resultados de las elecciones del 9 de abril

Por Romeo Grompone

En una reciente entrevista, Alfredo Torres, el responsable de las encuestas de Apoyo Opinión y Mercado, fundamentaba que quizás el escenario electoral peruano no resultaba tan imprevisible como se pensaba, atendiendo a que las votaciones tanto del APRA como de Unidad Nacional se mantuvieron en niveles comparables a las del 2001. Y que un outsider llegaba finalmente a imponerse en primera vuelta. En este caso, con un respaldo menor al que el mismo Ollanta Humala esperaba y que sus opositores temían. Por lo que, al final de cuentas, se ingresa al terreno de lo previsible donde resulta siempre más sencillo definir estrategias así como acciones de corto plazo. Daría entonces la impresión de que para algunas élites la situación es controlable, al margen de que los resultados de los comicios no son los que ellos hubieran deseado. Esto hizo que tanto los movimientos en la bolsa como las inquietudes de las empresas calificadoras de riesgo fueran menos espasmódicos. Si todo vuelve a su cauce - ¿existe ese cauce?- se debe, en todo caso, a lo sucedido durante un proceso que en dos meses llevara a Lourdes Flores del 37% en intención de votos al 23% y a Alan García a ubicarse en el lugar adecuado a sus intereses preconizando a la vez la necesidad del cambio y las garantías de estabilidad política, a pesar de haberse mostrado un tanto desorientado al inicio de la campaña y acaso actuando por ensayo y error pero con certera intuición política.

Conviene advertir que Humala (...) no se parece, salvo en algunos rasgos generales, ni a Fujimori ni a Toledo, reteniendo del primero su discurso contra la clase política y su deseo de afirmar un liderazgo plebiscitario y, del segundo, el apoyarse en un desordenado partido/movimiento que no asegura coherencia ni probablemente lealtades estables.



Humala no ha perdido vigencia en el convulsionado Perú de estos días

Conviene advertir- nos lo hemos olvidado en la tensión o el letargo de seguir día a día los reportes de la ONPE - que Humala fue el ganador en primera vuelta y que por cierto no se parece, salvo en algunos rasgos generales, ni a Fujimori ni a Toledo, reteniendo del primero su discurso contra la clase política y su deseo de afirmar un liderazgo plebiscitario y, del segundo, el apoyarse en un desordenado partido/movimiento que no asegura coherencia ni probablemente lealtades estables. Y mientras en las elecciones anteriores se encontraba dentro de las prioridades de buena parte de la población el retorno a la democracia, ahora de modo preocupante se discute la calidad de la misma, se la pone en duda, se la cuestiona y por cierto no únicamente entre los grupos más pobres y discriminados de la sociedad.

Sin que se encuentre necesariamente asociado a la anterior afirmación, lo cierto es que la situación el Perú se empieza a parecer cada vez más a lo que está ocurriendo en los países andinos en que se ha puesto en discusión un modelo asociado al ingreso en condiciones jurídicas favorables del capital extranjero y las privatizaciones de algunas empresas y servicios. Las políticas de compensación focalizadas y la percepción que un mayor crecimiento no conduce necesariamente a una mejor redistribución reclaman también un nuevo estilo de intervención del Estado. No es tema de este artículo discutir si estos presupuestos son ciertos o no. En todo caso, cabe anotar que forma parte de una percepción generalizada en la que además no están

¹El título se tomó prestado de la novela de Carlos Martínez Moreno.

definidas con alguna precisión cuáles son las alternativas de cambio a seguir. Esto se traduce en un difuso malestar y en una percepción, incluso de algunas élites, probablemente Lourdes Flores entre ellas, de que estamos ante tiempo de cambios; para algunos, de signo radical.

Violencia, nacionalismos e identificaciones.

Se sabe que en sociedades fragmentadas, donde a las personas les cuesta reconocerse en los otros, es una tarea compleja y quizás hasta ilusoria definir intereses de grupo y mucho menos un espacio público del que todos se sientan parte y que sea el escenario de la disputa política. Mucho más si las relaciones están tensadas por la desconfianza y la discriminación. Las representaciones ocurren entonces en buena medida por identificación, lo que no tiene nada que ver con esta división que evoca a su modo la decimonónica discusión de civilización y barbarie entre votos emocionales y votos racionales. Se recurre a lo que resulta inteligible en zonas abandonadas o confinadas, como aquellas por ejemplo que son predominantemente rurales y mal articuladas a la economía del país y a una presencia ordenada del Estado. Y puede funcionar un discurso como el de Humala, como también lo traduce en parte el fujimorismo, que reclama a la vez autoridad e inclusión, lejos desgraciadamente de una construcción de ciudadanía como quisiéramos que ocurriera. El líder resuelve todo expeditivamente y buena parte de la población no siente que dispone de mejores alternativas.

En este nivel, el nacionalismo puede ser interpretado, por quienes reciben este mensaje, de diferentes maneras: como la valoración de su propia cultura, como una identidad supletoria que otorga un sentimiento de coherencia o bien un intento de articulación discursiva cuando ya no se encuentran otros referentes para pensar el país y para pensarse a sí mismo en el país.

Vistas así las cosas, no debiera extrañar que Humala tuviera votos en zonas que fueron afectadas por la violencia. Aunque cueste reconocerlo, las experiencias de una cruenta guerra no conducen necesariamente como resultado a la afirmación de la democracia y de una cultura de paz, si ella no está acompañada de una defensa de criterios de orden. En estas poblaciones, se agrega además, la idea de una insoportable postergación. La ausencia de sustantivas

reparaciones individuales y colectivas es, de alguna manera, también un acto de agresión. Un capítulo que falta estudiar en nuestra historia reciente son los estilos de vinculación de los comandos políticos más allá de su enfrentamiento con Sendero Luminoso. Esta experiencia parece ser entendida por Humala y sacar ventaja de ella, aun con episodios de violaciones a los derechos humanos.

El nacionalismo puede ser interpretado (...) De diferentes maneras: como la valoración de su propia cultura, como una identidad supletoria que otorga un sentimiento de coherencia o bien un intento de articulación discursiva cuando ya no se encuentran otros referentes para pensar el país y para pensarse a sí mismo en el país.

En un anterior artículo de *Argumentos* hicimos mención a las razones por las que entendíamos que Ollanta Humala tenía un estilo populista. Ahora se nota además de modo más pronunciado un estilo militar, que se expresa en dar órdenes, establecer cadenas de mando, apoyarse en sus reservistas, no ceder en sus opiniones. Los eventuales gestos de diálogo parecieran estar impostados. Puede haber en este escenario una perspectiva aterradora a la que hace alusión el controvertido filósofo esloveno Žižek. Este autor señala que las ideologías fascistas - a las que agregaríamos otras prédicas que proclaman un cerrado principio de autoridad - manipulan el anhelo popular auténtico de una verdadera comunidad y una real solidaridad social que haga frente a la dominación y la explotación. En el mismo movimiento, se distorsiona lo que resulta la expresión de este anhelo, para legitimar la continuación de las relaciones sociales de dominación y de explotación. Parece entonces tomarse en cuenta las aspiraciones de los más postergados para después dejarlas de lado.

No vamos a saber, me parece, si un gobierno de Humala sería comparable al de Lucio Gutiérrez en Ecuador o a los rasgos que están definiendo por ahora

la gestión de Evo Morales en Bolivia (la situación en Venezuela me parece diferente y no podría aunque quisiera seguir el estilo de Hugo Chávez), ya que todo parece indicar que resultará derrotado en la segunda vuelta. En un razonamiento demasiado optimista y adecuado para lo que son sus deseos y sus intereses, sus opositores entienden que la bancada de UPP-Partido Nacionalista se va a desintegrar rápidamente en varios grupos, probablemente ninguno de ellos aliado a otro partido. Puede que finalmente suceda así. Sin embargo, pienso que se le quiere extender una apresurada partida de defunción al humalismo. Este movimiento puede construir cabeceras de playa en las elecciones regionales y municipales de noviembre. Y aun cuando en este empeño solo consiguiera logros parciales, todo indica que en los años venideros vamos a seguir viviendo conflictos de difícil resolución en el ámbito local, en la minería, con los cocaleros. Si las situaciones de por sí graves no llegaron a extremos que hicieran insostenible la gobernabilidad en el período que está terminando, se debió en buena medida a la falta de liderazgos con una extendida capacidad de convocatoria. Una probable hipótesis es que Humala lo pueda lograr y cerque al sistema político tanto en el congreso como fuera de él.

Alan García: desapacible lector de la realidad política.

Alan García es el candidato que menos cambios ha registrado en la distribución territorial del voto y en la procedencia social de sus electores. Ha tenido además la habilidad de construir un grupo en el congreso en el que mantiene a cuadros experimentados junto con otros con los que trata de mostrar una renovación generacional. Quizás se le sobreestima como partido y sólo cuenta con un núcleo duro de adherentes. Los demás parecen seguir un liderazgo personal más que la influencia de una organización política. En todo caso, los temores y miedos que provoca Ollanta Humala pareciera que van a tener más peso que las críticas a su anterior gestión presidencial. Y en el plano de la competencia electoral parece ser más apto que Lourdes Flores para decodificar las propuestas de Humala, presentar las suyas, en parte, en el mismo terreno, pero proyectándolas, dando según los casos la idea de que son más realistas o más audaces. Mientras al candidato que se proclama nacionalista le espera una tarea que trasciende lo que puede hacer o intentar para dar una imagen de centro.

Alan García es el candidato que menos cambios ha registrado en la distribución territorial del voto y en la procedencia social de sus electores. Ha tenido además la habilidad de construir un grupo en el congreso en el que mantiene a cuadros experimentados junto con otros con los que trata de mostrar una renovación generacional.

Las mismas razones que llevaron a Humala al triunfo en la primera vuelta limitan su crecimiento en la segunda. Alan García saldrá a dar también la pelea en calles y plazas porque comprende que el espacio mediático, por las razones que explica bien el artículo de Víctor Vich que se incluye en este número, tienen en algunos sectores del país una limitada influencia. Y puede manejarse con ciertos márgenes de libertad en el tema de las alianzas, acercarse a Valentín Paniagua y a Restauración Nacional de Humberto Lay. Expresar, además, algunas señales hacia Unidad Nacional, las justas, para no dar idea de que se compromete en una alianza. Sabe que la mayor parte de quienes fueron electores de esta última opción, entre la resignación y el desconcierto, le prestarán su apoyo.

Quizás una debilidad del APRA, acaso no suficientemente advertida, es la carencia de cuadros técnicos en su organización y en la discusión de programas. Humala puede dar la batalla en mejores condiciones de lo que un examen superficial indicaría; con un personal disponible para enfrentar esta tarea entre aquellos que ya ha reclutado y los advenedizos que le ofrecerán sus servicios para imaginarse que todavía tienen un lugar en la política.

Lourdes Flores: sobre retaguardias e infanterías ligeras

Lourdes Flores hizo durante varios años un esfuerzo sistemático por acercarse a sectores populares, especialmente en provincias y zonas rurales y trató de pensar en el tema de un Estado promotor, de políticas sociales más inclusivas, de atender a

demandas de empleo y distribución. Sin embargo, como muestra bien el artículo de Mariel García y Carlos Meléndez, sus votos se concentraron sobre todo en Lima y disminuyeron dramáticamente en algunas zonas del país, si se compara con lo obtenido en las elecciones del 2001.

Daba la impresión de que en el transcurso de la campaña iba perdiendo progresivamente reflejos políticos. No confrontaba opiniones cuando debía hacerlo. A lo que se agrega, en mi opinión, que más allá de su buena voluntad, no entendía que sus representantes y defensores debían tener un rostro popular. Hasta donde consigo advertir, sus cuadros en las distintas regiones estaban muy lejos de poseer esa condición. Y aquellos que hubiera querido dejar en una discreta retaguardia tomaron posición en la batalla como infantería ligera en puestos de avanzada, acaso de modo inconsulto; pretenciosos economistas, políticos de estilo elitista, periodistas indignados que marcaban a fuego una separación entre “ellos” y “nosotros”. Quiso, me parece, ir más lejos que su entorno inmediato. Algo en ella sugería, sin embargo, que no podía desprenderse de ese mismo entorno aunque esta fijación la condujera a cometer equivocación tras equivocación.

¿Quién dijo que el fujimorismo había desaparecido?

El fujimorismo cuenta con una apreciable bancada. Me daba la impresión de que ello iba a ocurrir, pese a que esta apreciación me costara discusiones con algunos analistas políticos, quizás más apasionados que el que escribe estas líneas. Se había mantenido y quizás crecido por el extremo aislamiento del gobierno de Toledo y por la persistente vigencia de un discurso contra la política y los políticos que no iba a ser cubierto únicamente por Ollanta Humala. Debe tenerse en cuenta que el gobierno de Fujimori desarrolló efectivas políticas sociales focalizadas en zonas abandonadas del país. A partir de su gestión, los distritos contaron con mayores recursos. El ex gobernante calculaba cuidadosamente sus intervenciones para hacer congruente lo que ofrecía con lo que cumplía. Parte de la población sentía que este gobernante fue manipulado por Montesinos. Finalmente, todavía existe un ánimo plebeyo que celebra la trasgresión frente a los poderosos a los que el anterior titular del ejecutivo servía. Y entre las verdades no dichas o lo que quedaba de un pronunciamiento que pretendía ser mesurado y

Daba la impresión de que, en el transcurso de la campaña, Lourdes Flores iba perdiendo progresivamente reflejos políticos. No confrontaba opiniones cuando debía hacerlo. A lo que se agrega, en mi opinión, que más allá de su buena voluntad, no entendía que sus representantes y defensores debían tener un rostro popular.

tolerante, las tres fuerzas principales en la contienda electoral tuvieron en cuenta a estos políticos del anterior gobierno y al sector de la población que los apoyaba. En comicios ajustados estos electores podían hacer una diferencia significativa.

¿El fin de la izquierda?

La izquierda política sufrió una aplastante derrota y analizarla no es tema de este artículo. Apenas formulamos algunas observaciones. Por las razones ya explicadas, en sociedades como la peruana, es cada vez más influyente la representación por identificación, lo que no necesariamente es incompatible con la presentación de un proyecto y un programa. Los principales dirigentes de estos grupos parecieron estar demasiado alejados y distantes. Hay un hecho más grave aún, estas organizaciones aparecieron desconectadas de los reclamos de los movimientos sociales durante el gobierno de Toledo. Otros fueron quienes tomaron el principal protagonismo; los apoyos a estas protestas, por parte de la izquierda llegaban tarde o mal. El tiempo no pasa en vano y los candidatos seguían siendo los mismos, no hubo una preocupación por promover dirigentes jóvenes que dieran señales de una renovación generacional.

En buena medida abandonaron una tradición radical que formaba parte de su bagaje a lo largo de su historia. Los argumentos, por ejemplo, sobre las condiciones impuestas por el nuevo orden económico global, se tenga o no razón en sostenerlas, lo que es un asunto aparte, se constituían en un conocimiento reservado para un circuito restringido

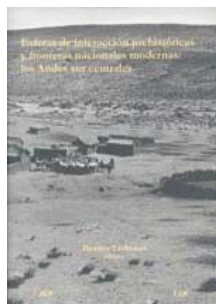
de expertos y no una apropiación colectiva. Importaban más temas como los de la descentralización y la participación ciudadana. Y en lo que pude comprobar en algunas regiones, era perceptible la ausencia de cuadros intermedios. Muchos, es cierto, fueron asesinados por Sendero Luminoso; otros, desencantados, abandonaron la política o aun tomaron otras opciones. Sin embargo, si nos tomamos la molestia de indagar sobre la trayectoria de muchos alcaldes distritales y provinciales, puede notarse que en muchos casos tomaron en algunas etapas de su vida opciones de izquierda, que no reniegan de ese pasado pero que no tenían interés de reanudar vínculos con aquellos que sienten que los dejaron de lado y por largo tiempo.

Notas para el desencanto

Queda por último formular una observación desencantada. Cualquiera fuera la opción que hubiera resultado ganadora, o Alan García con el Gral. (r) Luis Giampietri de vice-presidente, o bien Ollanta Humala con Carlos Torres Caro, o finalmente Lourdes Flores con sus relaciones con la CONFIEP (organización que formulara críticas tanto al sistema anticorrupción cuando éste había alcanzado mayor vigencia como a las conclusiones de la Comisión de la Verdad y la Reconciliación) y agregando a esto el peso de la bancada fujimorista, sugiere que una de las bases principales para garantizar la vigencia del Estado de Derecho, que requiere juzgar a sus trasgresores, se encuentra severamente amenazada. Y pareciera que poco puede hacerse para cambiar esta situación. ■■■

Alerta bibliográfica

Novedades del fondo editorial del Instituto de Estudios Peruanos



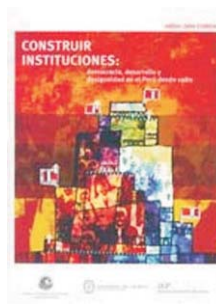
Esferas de interacción prehistóricas y fronteras nacionales modernas: los Andes sur centrales
Heather Lechtman (Editora)

ISBN: 9972-51-144-8

Páginas: 630

Contenido:

La profesora Lechtman, en el 2004, convocó a quince académicos de Argentina, Bolivia y Chile para participar en un taller relacionado con la caracterización de la esfera de interacción que operó en la región surcentral de los Andes, poco antes y durante el Horizonte Medio



Construir instituciones: democracia, desarrollo y desigualdad en el Perú desde 1980
John Crabtree (Editor)

ISBN: 9972-57-094-0

Páginas: 263

Contenido:

Al analizar la naturaleza del desarrollo institucional en el Perú,, este libro destaca la necesidad de una visión de largo plazo que tome en cuenta plenamente el contexto histórico en el que las instituciones puedan crecer. Sus reflexiones proveen un valioso marco para el cuestionamiento y la autocrítica, en un momento en que los peruanos miran hacia el futuro para construir un país mejor.

LÍNEA DE TIEMPO

Por Roberto Bustamante

3 de abril Se pone al descubierto una reunión entre el broadcaster Genaro Delgado Parker y Carlos Torres Caro, candidato a la segunda vicepresidencia por Unión por el Perú.

5 de abril Ollanta Humala cierra su campaña en Lima. Se estima que convocó a 20000 personas. // Martha Chávez hace lo propio recordando el autogolpe de Fujimori del año 1992.



9 de abril Elecciones generales. Ollanta Humala vota en el distrito de Surco entre gritos e insultos de quienes concurren a votar en el mismo local. // Los primeros resultados de la ONPE (al 45.16%) mostraban a Ollanta Humala en primer lugar (con el 27.32%), a Lourdes Flores en segundo (con el 26.45%) y a Alan García en tercer puesto (con 26.05%), lo que en líneas generales coincidía con el conteo rápido realizado por las principales empresas electorales.

12 de abril Las consultoras financieras JP Morgan y Merrill le devolvieron la confianza al Perú al observar que el candidato Ollanta Humala tuvo un apoyo menor al esperado (31% al 88.1% de actas escrutadas).

14 de abril El Partido Aprista Peruano, decide retirar las impugnaciones a las actas electorales provenientes del extranjero, entendiendo que no iban a alterar el resultado final.

17 de abril Alberto Andrade asegura que Frente de Centro solamente fue creado para las elecciones, por lo que podría disolverse para las elecciones regionales y municipales manteniéndose como alianza en el Congreso.

24 de abril Algunos representantes reconocidos de Unidad Nacional reconocen que no van a pasar a la segunda vuelta electoral.



4 de abril Arturo Woodman, candidato a la primera vicepresidencia por Unidad Nacional, calificó como "voto perdido" el que se hace a favor de Valentín Paniagua. // En una entrevista concedida a Página/12, en Argentina, Ollanta Humala sostiene que de llegar al poder Lourdes Flores, sería eventualmente sacada del cargo por una revuelta popular en menos de un año.

6 de abril Alan García, Lourdes Flores y Valentín Paniagua cierran su campaña electoral en Lima, mientras que Ollanta Humala cierra su campaña nacional en Arequipa.



10 de abril Al día siguiente de las elecciones generales, al 80.68% de los votos escrutados, Alan García (con 24.93%) supera a Lourdes Flores (con 24.03%).

13 de abril En medio de la tensa espera por los resultados electorales, Alejandro Toledo firma el Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos. Falta la ratificación en los respectivos Congresos.

16 de abril Debido a la debilidad de Unidad Nacional en el Congreso (con 19 posibles representantes), Solidaridad Nacional comienza a cuestionar su participación en la alianza. // El APRA y Unidad Nacional niegan la posibilidad de una Asamblea Constituyente (propuesta por UPP).

20 de abril Solidaridad Nacional participaría en las próximas elecciones municipales y regionales fuera de la alianza Unidad Nacional. Sin embargo, seguiría en calidad de aliado en el Congreso.

25 de abril Al 98.704% de las actas escrutadas, Alan García tiene 24.320% mientras que Lourdes Flores se mantiene en el tercer lugar con 23.665%.

Fuentes: El Comercio, Perú.21 y La República.
Elaboración propia.

NI CALCO NI COPIA

Análisis comparado de los resultados electorales 2001 y 2006

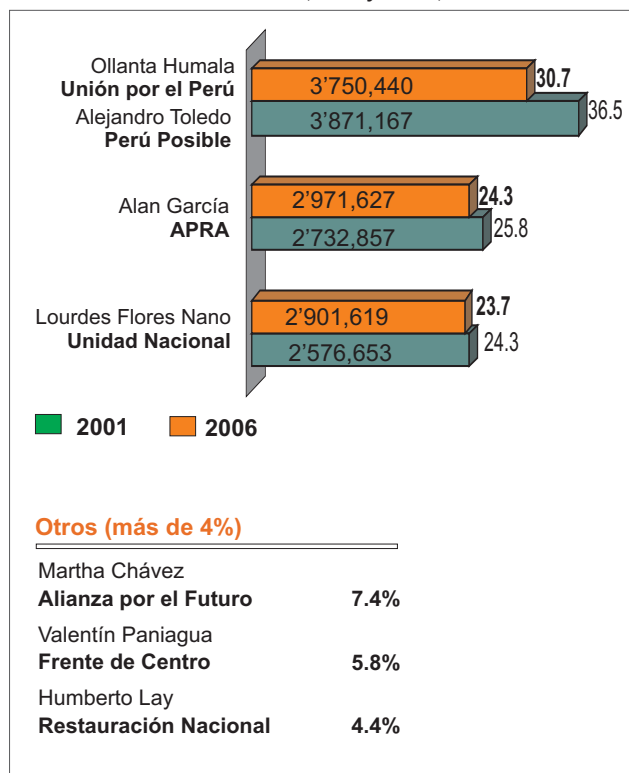
Por Mariel García y Carlos Meléndez

Para muchos analistas, los resultados de las elecciones presidenciales del 2006 se parecen a los del 2001 en varios aspectos. Por un lado, más de un tercio del electorado vota por una propuesta “independiente”, por un “outsider” –Alejandro Toledo el 2001, Ollanta Humala el 2006— que tiene un alto respaldo en las zonas más pobres del país, especialmente en la sierra sur. Por otro lado, Alan García, candidato del Partido Aprista Peruano (PAP), queda en segundo lugar en la primera vuelta con alrededor del 25% de la votación, seguido muy de cerca por Lourdes Flores Nano, candidata de la alianza Unidad Nacional (UN) a quien le lleva una distancia de aproximadamente un punto porcentual. (Ver cuadro 1)



En este artículo proponemos un análisis de las diferencias antes que de las semejanzas. A través de una perspectiva comparada con las elecciones del 2001, buscamos marcar claramente cuánto se han modificado los patrones de comportamiento del electorado peruano a nivel nacional, haciendo algunos “zoom” en zonas particulares como las afectadas por la violencia política durante los ochenta y noventa y los valles cocaleros.

Cuadro 1. Comparación de resultados generales de las Elecciones Presidenciales (2001 y 2006)¹



Las candidaturas presidenciales.

Para precisar las diferencias entre las votaciones alcanzadas por los candidatos presidenciales en los procesos electorales del 2001 y del 2006, partimos de la comparación de los resultados en los niveles subnacionales, de acuerdo a las jurisdicciones electorales vigentes (ver cuadro 2). Ello nos permitirá describir con mayor detalle las características del electorado de las principales fuerzas políticas actuales.

Ollanta Humala (Unión por el Perú)

Se ha sostenido que la victoria de Ollanta Humala ha sido similar a la que obtuvo Alejandro Toledo (Perú Posible) en el 2001 y que su bolsón electoral se ubica preferentemente en el sur del país. Sin embargo, al compararlos a nivel departamental, encontramos algunas distinciones importantes.

La primera es que, en el 2001, Alejandro Toledo superó el 30% de la votación en todas las jurisdicciones departamentales, con la única excepción de La Libertad, departamento de marcada tradición aprista. El voto toledista se sostuvo tanto en

¹Todos los cuadros y gráficos del artículo son de elaboración propia y fueron realizados con resultados de la ONPE al 99.41%.

poblaciones con altos índices de urbanidad como en poblaciones rurales. Las regiones donde el actual Presidente de la República alcanzó sus picos en la elección anterior (Loreto, Cusco, Puno y Ancash), no necesariamente coinciden con las regiones con mayor voto por Humala (Ayacucho, Huancavelica, Apurímac y Cusco). El voto en la capital es ilustrativo: mientras Toledo ganó en Lima con el 32.7% y en el Callao con 31.5%, Humala sólo obtuvo el 23.7% y 20.5% respectivamente. El voto por el entonces candidato de Perú Posible canalizaba el rechazo al fujimorismo, el mismo que podía deberse a los años de

recesión que atravesó su gobierno o a su autoritarismo y arbitrariedad crecientes. De ahí la variedad del electorado toledista, que podía encontrarse tanto en zonas rurales y pobres como en centros urbanos que fueron focos de protesta contra el régimen saliente. Por ejemplo, el candidato de la chakana tuvo un contundente 62% en Loreto (una de las regiones con mayor protesta antifujimorista); mientras que Humala obtuvo tan solo 30%. Por su parte, el voto humalista es muy marcado sobre todo en las zonas con mayor ruralidad, antes que en centros urbanos.

Cuadro 2. Resultados de elecciones presidenciales (2001 y 2006) por departamentos

	AI 99.41%	Perú Posible	UPP	APRA		Unidad Nacional		Alianza por el Futuro
		2001	2006	2001	2006	2001	2006	2006
1 Amazonas		40.4	32.1	25.5	21.8	26.0	13.3	13.7
2 Ancash		49.4	31.0	28.4	31.7	15.6	16.5	5.4
3 Apurímac		43.6	57.4	20.9	13.3	24.3	10.5	4.0
4 Arequipa		45.6	48.5	19.0	15.7	20.9	21.5	3.8
5 Ayacucho		41.8	62.7	14.9	7.2	28.6	9.7	10.6
6 Cajamarca		34.6	28.4	20.5	21.1	33.5	14.3	18.4
7 Callao		31.5	20.5	30.2	30.8	23.2	30.1	4.6
8 Cusco		56.4	57.2	19.6	14.2	15.3	11.5	3.2
9 Huancavelica		39.6	59.4	15.9	10.7	21.5	8.2	9.9
10 Huánuco		42.0	44.6	20.8	17.4	26.1	12.5	6.8
11 Ica		31.8	27.9	37.5	34.9	19.3	20.6	5.7
12 Junín		31.3	41.0	17.4	14.8	25.9	16.4	11.2
13 La Libertad		23.0	15.9	55.9	53.5	15.0	15.8	5.4
14 Lambayeque		35.5	21.7	34.9	37.1	19.1	18.0	10.1
15 Lima		32.7	23.7	22.3	21.8	29.3	34.2	6.8
16 Loreto		62.0	29.9	16.4	17.6	15.0	13.5	2.3
17 Madre de Dios		41.1	46.2	34.1	21.1	15.0	15.4	3.9
18 Moquegua		42.1	42.4	32.8	26.3	16.2	15.6	2.2
19 Pasco		34.7	27.9	24.8	27.9	23.5	11.3	15.2
20 Piura		33.5	26.1	31.2	32.2	23.0	20.0	7.8
21 Puno		50.2	51.6	21.6	19.0	15.3	8.4	8.8
22 San Martín		35.4	34.7	29.0	21.8	23.3	14.8	13.0
23 Tacna		39.7	48.8	36.4	22.7	13.5	15.3	2.1
24 Tumbes		30.6	23.7	24.0	22.0	30.5	23.3	10.1
25 Ucayali		37.5	33.7	25.8	25.2	21.8	18.6	6.4
26 Extranjero		28.2	12.6	13.9	16.7	51.7	58.6	5.2

Consideramos que resulta más atinado señalar que el voto por Humala es sólido ahí donde los partidos políticos nacionales no lograron asentarse como organización ni cuajar una tradición política. Existe una tendencia de crecimiento del candidato de Unión por el Perú en aquellas zonas donde los partidos nacionales no supieron construir alternativas atractivas a nivel regional. Humala ganó en todos los departamentos en donde los movimientos regionales o agrupaciones en torno a líderes locales fueron, en las elecciones regionales del 2002, las dos candidaturas más votadas. (Ver cuadro 3).

Para confirmar la hipótesis sobre la relación entre éxito electoral de movimientos regionales en el 2002 y victorias humalistas en las últimas elecciones, hemos seleccionado aquellas regiones donde en el 2002 los dos más votados fueron miembros de partidos nacionales. La mayoría coincide con las zonas en las que UPP obtuvo una votación menor a su promedio

nacional (30.8%). Observamos que, en todos esos casos, se trata de regiones donde el APRA fue la primera o segunda fuerza política más votada en las elecciones regionales del 2002. De las 10 regiones, ocho están ubicadas en la costa -- la mayoría en el norte del país-- y son ideológicamente cercanas a tradiciones políticas costeñas, como el Partido Aprista Peruano, o que parten de un protagonismo limeño, como Unidad Nacional. En las regiones donde Humala se enfrentó a tradiciones partidarias como el APRA o bolsones electorales cerca de la capital, como los de UN, no alcanzó las altas votaciones que sí conquistó en aquellas zonas donde los movimientos regionales independientes dominaron el escenario local desde las elecciones del 2002. La relativa ausencia del APRA y de UN fuera de la costa y de Lima --la misma que en el 2002 dio espacio para la proliferación de movimientos regionales-- permitió que el respaldo popular de Humala creciera sin una competencia solvente en estas elecciones². (Ver cuadro 4).

Cuadro 3. Comparación entre resultados de elecciones regionales 2002 y votación por Ollanta Humala En primera vuelta (abril 2006)

Región	Elecciones Regionales 2002		2006
	Movimientos regionales	% votos válidos	% Humala
Huancavelica	MINCAP	20.3	59.4
	Renacimiento Andino	17.8	
Apurímac	UPP-Frente Amplio	27.2	57.4
	Frente Popular Llapanchik	25.3	
Cusco	Frente Independiente Moralizador (Carlos Cuaresma)	19.9	57.2
	UPP-Frente Amplio	17.6	
Puno	MARQA	26.5	51.6
	Poder Democrático Regional	23.6	
Huánuco	Luchemos por Huánuco	26.0	44.6
	Movimiento Popular Regional	16.0	
Moquegua	Somos Perú (Cristala Constantinides)	23.5	42.4
	Compromiso y Desarrollo	18.0	
Ucayali	Nueva Amazonía	30.2	33.7
	Integrando Ucayali	23.6	

²Evidentemente hay algunas excepciones que matizan esta hipótesis. En el caso de Ayacucho, Arequipa y San Martín, el PAP ganó las elecciones regionales del 2002; pero en el 2006 Humala se impuso con el 62.6%, 48.5% y 34.7% respectivamente. Sin embargo, cabe indicar que en estas tres regiones la segunda fuerza política en las elecciones del 2002 fue un movimiento local.

Cuadro 4: Resultados de las elecciones regionales del 2002 y votación por Ollanta Humala. Detalle de regiones en donde los dos primeros en el 2002 fueron partidos nacionales

Región	Elecciones Regionales 2002	% votos válidos	% Humala 2006
Amazonas	Partido Aprista Peruano Perú Posible	20.0 19.8	32.1
Ancash	Partido Aprista Peruano Perú Posible	27.5 26.7	31.0
Cajamarca	Partido Aprista Peruano Perú Posible	23.7 22.5	28.4
Ica	Partido Aprista Peruano Unidad Nacional	32.2 28.1	27.9
Piura	Partido Aprista Peruano Perú Posible	28.3 20.7	26.1
Lima	Partido Aprista Peruano Unidad Nacional	36.3 20.6	23.7
Tumbes	Partido Aprista Peruano Perú Posible	19.3 16.8	23.7
Lambayeque	Unión por el Perú Partido Aprista Peruano	32.1 29.4	21.7
Callao	Perú Posible Partido Aprista Peruano	26.9 24.1	20.5
La Libertad	Partido Aprista Peruano Perú Posible	50.9 22.6	15.9

Alan García (Partido Aprista Peruano)

El candidato presidencial aprista Alan García logra mantener en términos generales el 25% del voto válido, consolidando su caudal electoral respecto a las elecciones del 2001. Se observa también que el voto aprista es regionalmente más estable que el de Unidad Nacional. A pesar de que su respaldo disminuye en algunas regiones, García no tiene un declive electoral tan estrepitoso como el de Flores Nano (como veremos más adelante). Las dos regiones de mayor caída son Tacna y Madre de Dios, en las que obtiene 13 puntos porcentuales menos en relación al 2001. Sin embargo, se trata de jurisdicciones de escaso peso electoral.

Diversos analistas especularon sobre el impacto que iban a tener en la candidatura de Alan García las gestiones de los 12 gobiernos regionales que administra el APRA desde el 2003. La hipótesis era que aquellas gestiones regionales impopulares iban a mermar la votación de García. Los resultados permiten relativizar estas afirmaciones. Salvo en el caso de Ayacucho, en el que la caída es drástica, el voto aprista se mantiene estable en el resto de regiones. Incluso en San Martín y Ancash, en donde las gestiones apristas terminaron con la destitución de sus presidentes regionales, Max Ramírez y Freddy Ghilardi, respectivamente, esto no tuvo un correlato directo en el voto del 2006. En San Martín, el voto por

García disminuyó en 7 puntos porcentuales respecto al 2001; pero en Ancash aumentó en 3 dígitos. Una mirada más profunda permite observar que el declive del voto aprista en San Martín podría deberse al crecimiento del voto fujimorista en esta región y no necesariamente al impacto negativo de una gestión pública cuestionada. En el caso de Ancash, su incremento se trataría de un afianzamiento de la tradición aprista en las provincias costeñas de la región.

Lourdes Flores (Unidad Nacional)

Si bien es cierto que a nivel nacional la votación de Lourdes Flores se mantiene respecto al 2001 en alrededor de 24%, la procedencia geográfica y social de su respaldo ha variado considerablemente. En primer lugar, se evidencia una notoria caída de su votación en el interior del país. La candidata de Unidad Nacional cae en 14 de las 25 jurisdicciones departamentales. En ocho de ellas la diferencia en relación con su desempeño en el 2001 va entre 10 y 20 puntos porcentuales menos. En Ayacucho y Cajamarca obtiene 9.7% y 14.3%, cuando el 2001 alcanzó 28.6% y 33.5% respectivamente. En Huánuco, Pasco, Junín y Huancavelica baja, en promedio, 12 puntos porcentuales. En cambio, su votación aumenta en Lima y en el Callao, en 5 y 7 puntos porcentuales. El aumento de su respaldo electoral en Lima obedece a un cambio en la

composición de su electorado. En la campaña del 2006, Lourdes Flores logra incursiones exitosas en zonas urbano populares, siendo más popular que el APRA en los conos de la ciudad. Obtiene importantes triunfos en San Juan de Miraflores y Villa María del Triunfo (Cono Sur) y San Martín de Porres y Los Olivos (Cono Norte). En todos los demás distritos urbano populares limeños, la diferencia con el candidato Ollanta Humala es menor del 5%. Este incremento en la capital logra compensar la terrible caída que tuvo en provincias. Queda la pregunta de ¿hacia dónde se va el “voto perdido” de Flores?

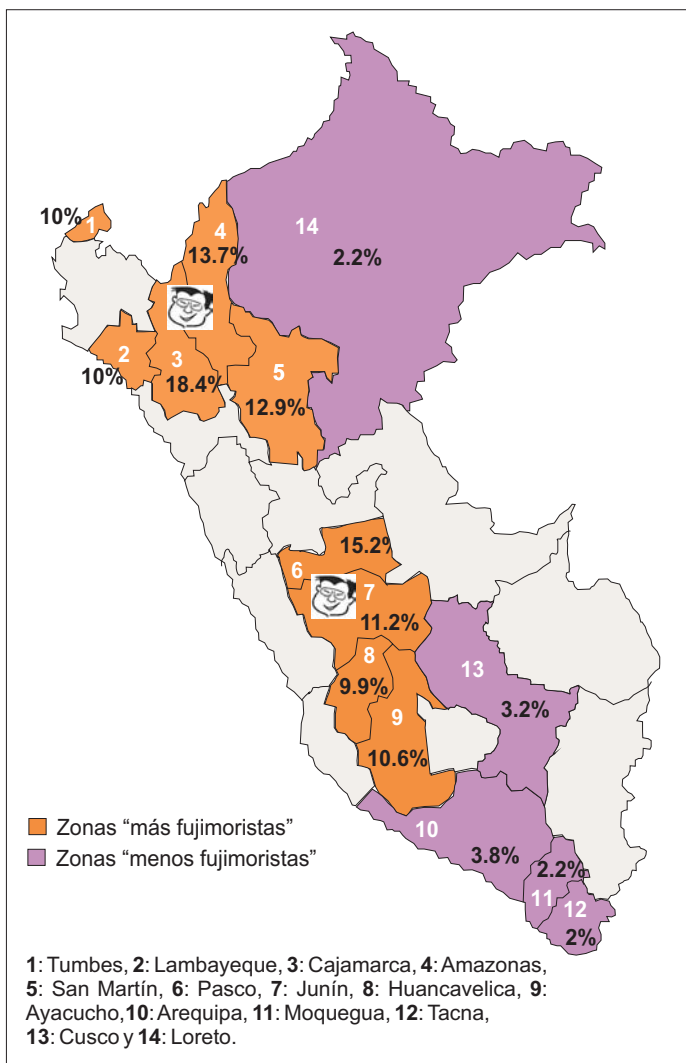
Martha Chávez (Alianza para el Futuro)

Martha Chávez, candidata presidencial del movimiento fujimorista Alianza para el Futuro (AF), obtuvo el 7.4% de votación a nivel nacional. El porcentaje alcanzado por este movimiento ha sorprendido por su magnitud en algunas regiones. Incluso es posible constatar cierta continuidad geográfica en el voto fujimorista, focalizado en dos zonas: la región nor-oriental (Lambayeque, Cajamarca, Amazonas y San Martín) y Tumbes, y la sierra centro-sur (Pasco, Junín, Huancavelica, Ayacucho). En ambas zonas, la candidata “naranja” obtuvo sus más altas votaciones, pasando en todos los casos los diez puntos porcentuales. Se observa similar continuidad geográfica en aquellas zonas de menor votación fujimorista (alrededor del 2% de los votos) como son la costa sur (Tacna y Moquegua), parte de la sierra sur (Arequipa y Cusco) y Loreto. (Ver mapa 1).

¿Cómo se explica esta focalización del apoyo y rechazo al voto fujimorista? En el primer caso, algunos analistas afirman que el fujimorismo representó para poblaciones afectadas por la violencia política el orden y la seguridad (a pesar de que hayan mediado en algunos casos violaciones a los derechos humanos). Ello explicaría el voto fujimorista en zonas donde el conflicto armado fue particularmente álgido como Ayacucho, Huancavelica, Junín y Pasco. Sin embargo, esta explicación queda corta para el caso de la región Nor Oriental, donde el conflicto armado no tuvo la misma intensidad, salvo el caso de San Martín. Consideramos que el rol que han jugado candidaturas y operadores políticos cercanos al fujimorismo en el nor-oriental del país podría darnos más pistas para comprender a cabalidad el voto fujimorista. En el caso del rechazo al movimiento del ex presidente Alberto Fujimori, podemos especular que las regiones de un patriotismo arraigado como Tacna, Cusco y Loreto,

que jugaron un protagonismo importante en la oposición al final de los noventa, mantienen su posición anti fujimorista.

Mapa 1. Núcleos geográficos del fujimorismo al 2006



Una constatación importante que encontramos es que en varias de las zonas donde Lourdes Flores decreció de manera notoria con respecto al 2001, el fujimorismo logró un importante respaldo. Ello podría significar que en el 2001, la candidatura de UN lograba captar el voto fujimorista y que, en el 2006, al consolidarse una candidatura presidencial propia del fujimorismo, esta fuerza política inicia un proceso de recomposición y recuperación de su electorado. Tres son los casos más ilustrativos: Cajamarca, Amazonas y Pasco. En estos tres departamentos, UPP tiene una votación que fluctúa entre el 28% y el 32% y el APRA se mantiene constante con una diferencia máxima de

(+/-)3 puntos porcentuales respecto al 2001. Sin embargo, en Cajamarca UN cae 19 puntos porcentuales y AF obtiene 18%. En Amazonas, UN cae 13 puntos y AF llega a 13.7%. Finalmente en Pasco, UN cae nuevamente 12 puntos y AF obtiene 15%. Surge entonces necesariamente esta pregunta: ¿Qué tienen en común, para el electorado, las opciones políticas de Unidad Nacional y del fujimorismo para que el 2001 en varias regiones, la primera haya “escondido” los votos del segundo?

Las zonas

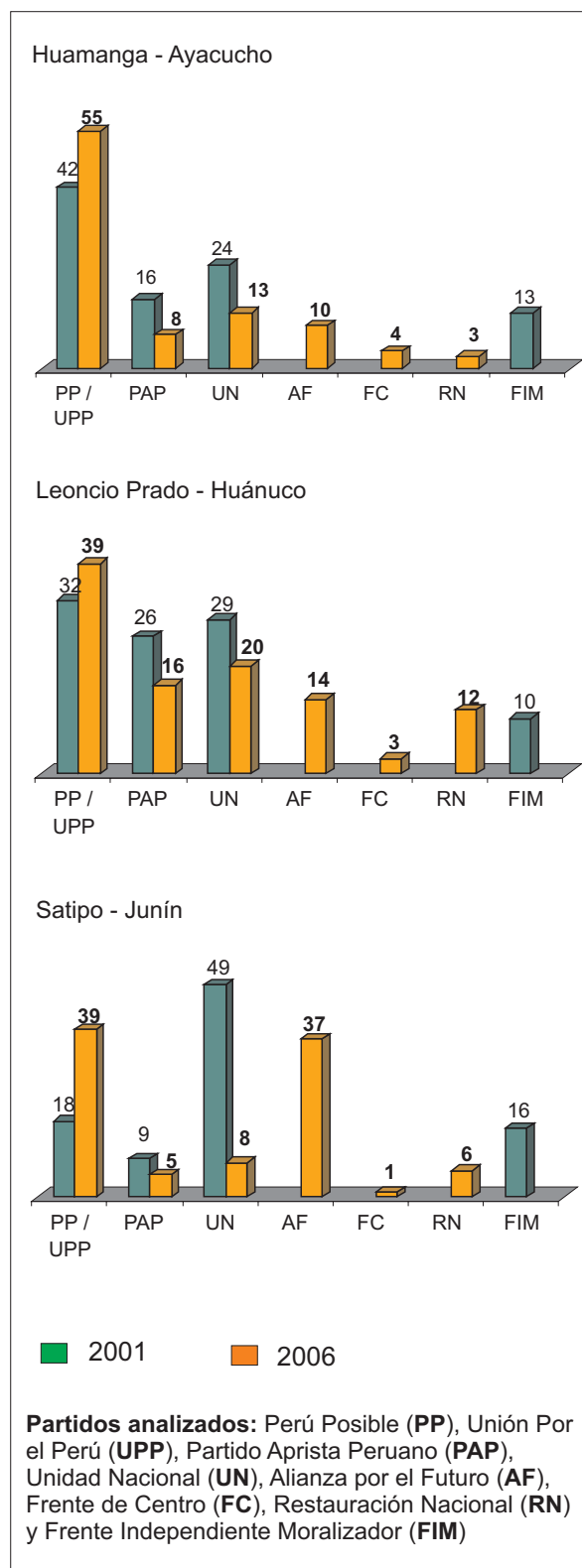
En la segunda parte del artículo, profundizaremos en el comportamiento del electorado en algunas zonas específicas del país. Ello nos permitirá indagar un poco más respecto a las características de los votantes que apoyan a las principales candidaturas presidenciales.

El voto en las zonas afectadas por la violencia política.

¿Por quiénes votan las zonas afectadas por la violencia política? Para responder esta pregunta hemos escogido tres provincias de los departamentos más afectados por el terrorismo (1980-2000) que son Huamanga (Ayacucho), Leoncio Prado (Huánuco) y Satipo (Junín). En estas tres jurisdicciones encontramos similitudes que ilustran el voto que reclama autoridad y orden. En las tres gana Ollanta Humala con una votación muy por encima de su promedio nacional. Alejandro Toledo, en las elecciones pasadas, no alcanzó tan alta votación en estas mismas provincias y su desempeño estuvo muy por debajo del que recientemente mostró el candidato de Unión por el Perú. Esto ya relativiza de algún modo las supuestas “continuidades” del voto toledista y humalista.

En cambio, es interesante apreciar el significativo respaldo que obtuvo Unidad Nacional en estas mismas provincias en el 2001: 24% en Huamanga, 29% en Leoncio Prado y 49% en Satipo. Sin embargo, no logró repetir esta performance en el 2006, ya que en esta ocasión, tanto Ollanta Humala como Martha Chávez (candidata del fujimorismo), representan de mejor manera la demanda de autoridad y orden que el electorado parece buscar. En Huamanga el fujimorismo alcanzó el 10%, en Leoncio Prado el 14% y en Junín el 37%.

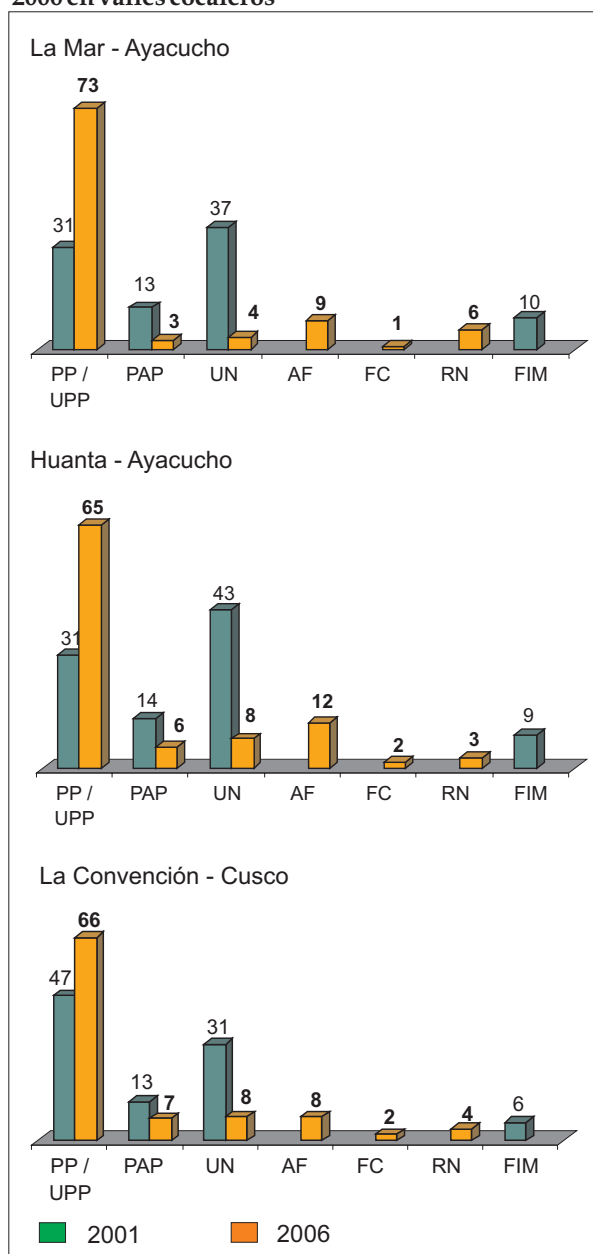
Gráfico 5. Análisis de la distribución del voto 2001 y 2006 en provincias afectadas por la violencia política



El voto en los valles cocaleros.

En las provincias de los valles cocaleros, específicamente el valle del río Apurímac, que atraviesa Ayacucho y Cusco, corroboramos este mismo patrón de comportamiento. Al comparar el desempeño electoral de Toledo y Humala en esta zona, se encuentran diferencias considerables. Humala duplicó el porcentaje alcanzado por Toledo el 2001 en las provincias de La Mar y Huanta (Ayacucho) y obtuvo 19 puntos porcentuales más en La Convención (Cusco).

Gráfico 6. Análisis de la distribución del voto 2001 y 2006 en valles cocaleros



En estas tres mismas provincias, Lourdes Flores superó el 30% en el 2001 y cayó por debajo del 10% en las últimas elecciones. Vemos que el voto perdido de Flores se divide: una parte se va al respaldo de Humala y otra parte permite recomponer el fujimorismo, que obtuvo el 9 de abril el 9% en La Mar, el 12% en Huanta y el 8% en La Convención, superando, en todos los casos, a Unidad Nacional.

El aprismo tampoco dejó de sufrir el impacto de la candidatura de Humala en esta zona, pero su disminución no es tan abrumadora como la de la candidatura de Flores Nano.

Conclusiones

1. Si bien hay semejanzas a nivel general, al analizar en detalle, el voto por Humala guarda sus distancias con el voto por Toledo en el 2001. Humala se asienta en zonas con mayor ruralidad, donde los partidos políticos nacionales no han logrado propuestas atractivas en los últimos años (donde fueron los independientes o movimientos locales los que triunfaron en las elecciones reginoales del 2006) y donde se levanta el reclamo por el orden y autoridad (especialmente en valles cocaleros y zonas afectadas por la violencia). Toledo no representó sólo el voto del excluido sino también el de la protesta contra el autoritarismo fujimorista. Se trataba de un voto contra la arbitrariedad y el autoritarismo que tenía gran respaldo tanto en zonas urbanas como rurales.
2. El aprismo mantiene sus bolsones electorales, pero no logra conquistar otros nuevos. Sin embargo, las gestiones regionales que administra este partido no explican por sí solas las preferencias en las elecciones presidenciales por García.
3. A pesar de la continuidad en las cifras en los resultados a nivel nacional, el soporte electoral de Lourdes Flores es el más volátil. Su estrepitosa caída en provincias se compensó por su incremento en zonas urbano populares de Lima, que concentran gran cantidad de votantes. En el 2001 fue una exitosa candidata en zonas que reclamaban orden y mayor presencia estatal (como las zonas cocaleras y afectadas por la violencia), las mismas que en la actualidad engrosan los votos de Humala y del fujimorismo.

LA FOCALIZACION DEL VOTO Y SUS CONDICIONANTES

Por Raúl Hernández Asensio

Diversos análisis aparecidos en las semanas posteriores a las elecciones destacan la alta votación obtenida por Lourdes Flores en los distritos de renta media y bajas situados en la periferia de Lima. Esta circunstancia, según se señala, estaría poniendo en cuestión la imagen de esta candidata como la “candidata de los ricos”, según fue caracterizada por sus rivales en la contienda. Al mismo tiempo, los resultados estarían reflejando la inexistencia o debilidad de los vínculos entre las distintas alternativas políticas y los condicionantes sociales de los electores. Según se señala, Lourdes Flores habría logrado (o estaría en vías de lograr), al menos en el marco de la provincia de Lima, el ya secular anhelo de la derecha peruana de romper sus guetos geográfico-electorales e ilusionar a un electorado multclasista.

No creo que esto sea así. En las siguientes páginas trataré de matizar esta afirmación, señalando que, si bien la caracterización anterior de la candidata conservadora puede resultar simplificadora en exceso, en lo sustancial se nutre de hechos reales que pueden ser empíricamente demostrados a través del análisis de los resultados que con cuentagotas emite la ONPE desde el 9 de abril. Como intentaré demostrar, lejos de desdibujarse, los tres candidatos con mayor votación, Humala, García y Flores, presentan caracteres nítidamente diferenciados en cuanto a sus electorados. Lejos de diluirse la importancia de los clivajes sociales (renta y lugar de residencia fundamentalmente) se ven ratificados en esta elección, que nuevamente presenta la imagen de un Perú fragmentado y profundamente dividido en sus opciones políticas entre quienes tienen y quienes no tienen.

El análisis que sigue se basa en dos variables: el carácter limeño / no limeño de la votación obtenida por los candidatos y su grado de focalización por



distritos. Para trabajar este último elemento limitaré el análisis al caso de Lima, dado que los resultados del interior del país son todavía incompletos. La unidad de análisis para el estudio de la focalización del voto, será el distrito, ya que el sistema aleatorio de asignación de mesas a electores, utilizado por RENIEC, hace imposible un análisis con mayor grado de focalización geográfica.

Para analizar la limeñización y focalización, construimos lo que denominamos Índice de Focalización de Voto (IFV)¹. Este Índice no mide el desempeño de cada candidato en términos absolutos (confrontándolo con otros partidos) sino en términos relativos (confrontándolo con su propio desempeño en otros espacios geográficos). El IFV refleja en voto obtenido por cada candidato en un territorio concreto (en este caso, un distrito) confrontado con el promedio de votación obtenido en el conjunto del territorio considerado (en este caso, la provincia de Lima). Por encima de 1,0 refleja un territorio propicio al candidato, por debajo un territorio renuente.

En cuanto a la primera variable, limeñización del voto, el cuadro 1, presenta los resultados del IFV, que por sí mismos son suficientemente evidentes. Encontramos tres candidatos marcadamente “limeños” en cuanto a sus electorados. En orden decreciente se trata de Lourdes Flores Nano, Susana Villarán y Javier Diez Canseco. Por su parte, Humberto Lay, Valentín Paniagua y Martha Chávez, presentan una situación cercana al equilibrio entre el voto limeño y el voto provinciano. Ollanta Humala y Alan García, en menor medida éste último, se nutren del voto del interior.

¹ El IFV se calcula a partir de la división entre el porcentaje de votos válidos obtenidos por un partido en una jurisdicción determinada y el porcentaje de votos válidos obtenidos en el total del ámbito considerado. En este caso, distritos sobre el total de la provincia de Lima.

Cuadro 1. Limeñización del voto²

Candidato	IFV
Lourdes Flores	1,46
Susana Villarán	1,40
Javier Diez Canseco	1,14
Humberto Lay	1,05
Valentín Paniagua	0,98
Martha Chávez	0,96
Alan García	0,88
Ollanta Humala	0,76

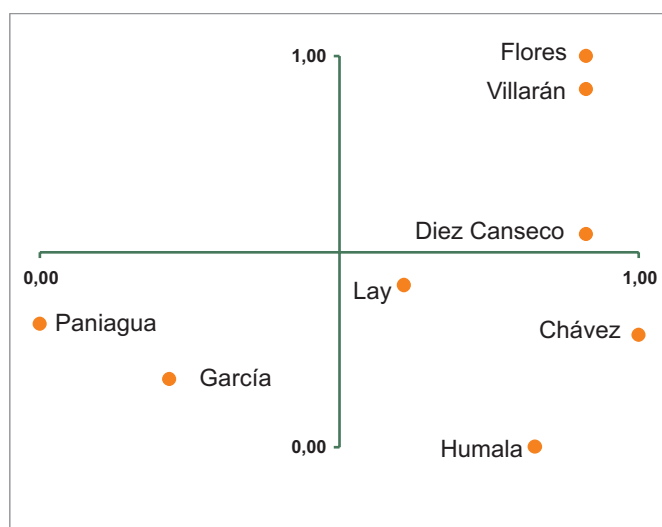
En cuanto a la focalización del voto de cada candidato por distritos, aplicado el IFV a la provincia de Lima, los resultados son también bastante explícitos. Encontramos aquí tres tipos de situaciones:

1. Candidatos que cuyo IFV es mayor en los distritos de renta alta y media-alta. Nuevamente, son los casos de Flores Nano, Villarán y Diez Canseco. (Ver cuadro 2)
2. Candidatos cuyo IFV es mayor en los distritos de renta media y baja de la periferia de Lima. Son los casos de Humala, Chávez y Lay (Ver cuadro 3)
3. Candidatos con una cierta homogeneidad en cuanto a distribución espacial de los votos. Se encuentran aquí Valentín Paniagua y Alan García. En ambos casos, la desviación promedio que refleja el IFV respecto a sus cuotas generales de votos está muy por debajo de los otros seis candidatos analizados (Ver cuadro 4)

Para concluir este análisis cruzamos ambas variables, limeñización del voto y focalización por distritos. Para facilitar la representación gráfica de los resultados, en ambos casos normalizamos los parámetros en una escala entre 0 y 1, otorgando estos valores a los candidatos con cifras extremas en cada caso. El eje vertical representa la limeñización del voto. Cuanto más se acerque un candidato a la unidad mayor es el grado de limeñización de su electorado. La cercanía al cero, por el contrario, indica una tendencia a aglutinar el voto provinciano en mayor proporción. En el eje horizontal se recoge el grado de

focalización. La cercanía a la unidad indica que el voto del candidato presenta grandes diferencias entre unos distritos y otros: El cero, en este caso, expresa el ideal de un voto uniforme en todos los distritos.

Gráfico 1. Ubicación de los candidatos según los ejes: Limeñización del voto (eje vertical) y focalización del voto por distritos (eje horizontal)



Como podemos observar, los resultados muestran una composición radicalmente diferente del electorado, en el caso de cada uno de los tres candidatos principales. Lourdes Flores y Ollanta Humala presenta situaciones extremas: los electorados de estos dos candidatos están muy focalizados, tanto en el interior de Lima, como en lo que se refiere a la comparación entre el voto limeño y el voto provinciano. Alan García tiene mayor homogeneidad, pero con un sesgo provinciano importante.

Observamos, entonces, que los clivajes socioeconómicos y geográficos continúan siendo determinantes a la hora de definir el sentido de la votación. Si existen candidatos asociados a los “ricos” y candidatos asociados a los “pobres” es porque, al menos en el Perú, efectivamente ricos y pobres votan de manera diferente. Si volvemos a las tablas 2 y 3, veremos cómo, después de todo, el sentido de clase (comprendido o simplemente intuitivo) sigue marcando profundamente el sesgo de la votación.

²Por encima de 1, indica que el número de votos obtenidos en Lima es superior a lo que correspondería dado el peso del departamento en el conjunto total de electores. Por debajo de esa cifra indica que el peso de la capital en voto total obtenido por un candidato es inferior a lo que correspondería. Elaborado con datos de ONPE al 90 por ciento del escrutinio.

Cuadro 2. Índice de Focalización de Voto: Candidatos con IFV más alto en distritos de renta alta y media-alta

LOURDES FLORES	SUSANA VILLARÁN	JAVIER DIEZ CANSECO			
San Isidro	2	Pueblo Libre	1,75	Jesús María	1,86
Miraflores	1,83	San Miguel	1,63	Pueblo Libre	1,67
SM del Mar	1,82	Jesús María	1,62	Barranco	1,52
San Borja	1,78	Miraflores	1,52	Magdalena	1,42
La Molina	1,68	Barranco	1,46	Miraflores	1,41
Surco	1,61	San Borja	1,4	Breña	1,4
Pueblo Libre	1,54	Magdalena	1,39	Lince	1,4
San Miguel	1,49	Lince	1,36	Lima	1,31
Jesús María	1,48	La Molina	1,33	San Miguel	1,26
Magdalena	1,47	Surco	1,24	San Isidro	1,21
Lince	1,44	Breña	1,18	La Molina	1,21
Punta Hermosa	1,42	San Isidro	1,14	Surquillo	1,2
Barranco	1,39	San Luis	1,13	Surco	1,12
San Bartolo	1,28	Rímac	1,09	San Borja	1,12
Surquillo	1,25	Surquillo	1,08	Chaclacayo	1,12
Breña	1,15	Lima	1,07	SM de Porres	1,11
San Luis	1,14	Punta Hermosa	1,06	San Luis	1,1
Punta Negra	1,14	SM de Porres	1,04	Punta Negra	1,07
Chorrillos	1,05	Chorrillos	0,99	Rímac	1,04
Pucusana	1,01	Los Olivos	0,98	Los Olivos	1,04
La Victoria	1	SJ Lurigancho	0,93	La Victoria	0,97
Chaclacayo	0,99	La Victoria	0,93	El Agustino	0,94
Lima	0,98	SJ Miraflores	0,92	Chorrillos	0,91
Cieneguilla	0,97	San Bartolo	0,91	Lurigancho	0,91
Rímac	0,96	VES	0,88	Santa Anita	0,9
Los Olivos	0,95	Santa Anita	0,84	Independencia	0,88
SM de Porres	0,89	Independencia	0,83	Ate	0,87
Santa Rosa	0,88	Comas	0,83	SJ Miraflores	0,83
Lurín	0,87	El Agustino	0,75	Comas	0,83
SJ Miraflores	0,86	Ate	0,71	SJ Lurigancho	0,81
Ancón	0,84	Chaclacayo	0,7	San Bartolo	0,75
VM del Triunfo	0,78	VM del Triunfo	0,68	VES	0,68
Pachacamac	0,77	Carabaylo	0,67	VM del Triunfo	0,66
Santa Anita	0,76	Lurigancho	0,58	Carabaylo	0,65
Lurigancho	0,75	Puente Piedra	0,57	Ancón	0,59
Comas	0,73	SM del Mar	0,47	Lurín	0,55
Ate	0,71	Ancón	0,45	Santa Rosa	0,51
VES	0,69	Lurín	0,45	Puente Piedra	0,5
Independencia	0,69	Cieneguilla	0,44	Punta Hermosa	0,46
El Agustino	0,69	Santa Rosa	0,43	Pucusana	0,44
SJ Lurigancho	0,68	Pachacamac	0,41	Pachacamac	0,39
Puente Piedra	0,65	Punta Negra	0,38	Cieneguilla	0,34
Carabaylo	0,63	Pucusana	0,32	SM del Mar	0

Cuadro 3. Índice de Focalización de Voto: Candidatos con IFV más alto en distritos de renta baja y media-baja

OLLANTA HUMALA	MARTHA CHÁVEZ	HUMBERTO LAY			
Sta Anita	1,38	Pachacamac	1,84	Carabaylo	1,71
Puente Piedra	1,37	Ancón	1,62	Independencia	1,48
Carabaylo	1,37	Pucusana	1,53	Puente Piedra	1,36
Ate	1,33	VM del Triunfo	1,49	Comas	1,34
El Agustino	1,33	Cieneguilla	1,47	Pachacamac	1,33
SJ Lurigancho	1,32	Ate	1,46	Ate	1,28
Independencia	1,27	VES	1,45	El Agustino	1,26
VES	1,25	Lurigancho	1,37	Cieneguilla	1,23
Comas	1,24	Puente Piedra	1,35	SJ Lurigancho	1,16
Pachacamac	1,23	Chaclacayo	1,33	Pucusana	1,15
Cieneguilla	1,22	Lurín	1,33	Santa Rosa	1,14
Lurigancho	1,19	SJ Lurigancho	1,31	VES	1,13
VM del Triunfo	1,18	El Agustino	1,3	Santa Anita	1,12
SJ de Miraflores	1,18	SJ Miraflores	1,19	Lurigancho	1,08
Sta Rosa	1,14	Santa Anita	1,18	SM de Porres	1,06
Ancón	1,13	La Victoria	1,06	VM del Triunfo	1,06
Los Olivos	1,06	Sta Rosa	1,04	Lurín	1,02
Chaclacayo	1,05	Chorrillos	1,04	SJ Miraflores	1,02
SM de Porres	1,02	Independencia	1,01	Los Olivos	0,98
Chorrillos	0,99	San Luis	0,98	San Luis	0,96
Lurín	0,97	Comas	0,98	Ancón	0,95
La Victoria	0,91	Carabaylo	0,96	Rímac	0,94
San Luis	0,91	Rímac	0,94	San Bartolo	0,94
Lima	0,88	SM Porres	0,86	Chorrillos	0,91
Rímac	0,87	Los Olivos	0,82	La Victoria	0,88
San Bartolo	0,84	Lima	0,79	Surquillo	0,87
Punta Negra	0,71	Surco	0,77	Chaclacayo	0,86
Pucusana	0,71	Surquillo	0,73	Lima	0,85
Surquillo	0,7	Barranco	0,68	Punta Negra	0,8
Breña	0,63	Punta Hermosa	0,64	Lince	0,78
Surco	0,61	Breña	0,61	Barranco	0,77
Punta Hermosa	0,59	Punta Negra	0,61	Surco	0,71
SM del Mar	0,55	Lince	0,61	Punta Hermosa	0,7
Barranco	0,55	La Molina	0,58	Breña	0,69
La Molina	0,55	Magdalena	0,56	San Miguel	0,69
Magdalena	0,54	Pueblo Libre	0,55	Magdalena	0,63
Lince	0,52	Jesús María	0,54	Jesús María	0,62
San Miguel	0,51	San Miguel	0,54	Pueblo Libre	0,56
Jesús María	0,51	San Bartolo	0,52	La Molina	0,54
Pueblo Libre	0,48	San Borja	0,49	San Borja	0,53
San Borja	0,42	Miraflores	0,49	SM del Mar	0,48
Miraflores	0,37	San Isidro	0,46	Miraflores	0,46
San Isidro	0,31	SM del Mar	0,44	San Isidro	0,39

Cuadro 4. Polarización: Candidaturas con votación más o menos homogénea (Desviación estándar³ en la mediciones distritales de IFV)

Candidato	Desviación estándar
Valentín Paniagua	0,1
Alan García	0,15
Humberto Lay	0,24
Ollanta Humala	0,29
Javier Diez Canseco	0,31
Lourdes Flores	0,31
Susana Villarán	0,31
Martha Chávez	0,33

³ La desviación estándar mide el promedio de diferencia (hacia arriba o hacia abajo) entre la votación obtenida por un candidato en un distrito y la votación en el conjunto de la provincia de Lima.

ELECCIONES EN EL ALTIPLANO

Por Paulo Vilca ¹

La jornada del 9 de abril ha concluido en el altiplano puneño. Los miembros de mesa, ubicados desde los límites del Parque Nacional Bahuaja Sonene, en la selva de Sandía, hasta la llanura de Pizacoma en la frontera sur con Bolivia, se encuentran en pleno escrutinio de los votos. No se han reportado mayores incidentes. Los puneños y puneñas han cumplido su deber ciudadano y la expectativa por conocer los resultados tanto a nivel presidencial como congresal intenta ser satisfecha por las principales emisoras radiales de alcance regional.

Desde el inicio, los resultados van definiendo en el primer lugar a Ollanta Humala, con una mayoría que, en votos absolutos, alcanza alrededor del 40%, seguido muy de lejos por Alan García que obtiene el 15%. Coincidentemente, ambos candidatos han realizado nutridos mítines en la ciudad de Puno pocos días antes del día de las elecciones.

Alan García lo hizo el miércoles 5, en horas de la tarde, centrando el peso de su discurso en dos aspectos. Primero, el Banco Agrario, que entusiasmó a los concurrentes, mayoritariamente de comunidades del norte como del sur de la región. Sin duda alguna, el recuerdo de los Rimanakuy y el crédito cero, aún permanece en la memoria de los campesinos puneños. En segundo lugar, habló de la Zona Franca que, según dijo, permitirá que el flujo comercial en la región aumente y además sea la alternativa de solución al contrabando, que desde hace años constituye la que tal vez sea la principal actividad económica en Puno.

Culminado su discurso, García se retiró satisfecho. El mitin contó con la mayor asistencia de personas de todos los que se han realizado este año y demuestra que el esfuerzo de la maquinaria partidaria aprista por apuntalar la candidatura de Alan en el tramo final de la campaña ha dado resultado. Además, es vox populi que anteriormente éste ha demostrado su molestia con la dirigencia puneña, que no supo realizar una campaña efectiva para contrarrestar el



apoyo que goza el candidato nacionalista Ollanta Humala.

Éste, por su parte, el jueves 6 cerró su campaña en Puno de manera accidentada, cancelando el mitin previsto en Juliaca, concentrándose en el programado en Puno, que además se retrasó cerca de dos horas, ya que la asistencia de personas no fue la esperada.

Humala se encontraba hospedado en un céntrico hotel, resguardado por sus “reservistas” que cumplen las funciones de seguridad y que se han convertido en personajes infaltables en todos sus mítines. Pareciera que el candidato se sintiera más cómodo rodeado por ellos, lo cual se mostraba a cada momento en su discurso, intercalado de sucesivas menciones a su relación con ellos: ¿Dónde están mis licenciados? ¿Y usted qué me dice mi licenciado?, etcétera.

Cerca al mediodía, el comandante (r) finalmente salía del hotel con su típico trote marcial (otra reminiscencia de su pasado militar), dirigiéndose a la plaza de Armas, donde lo esperaban centenares de personas. Su intervención se centró en defenderse de las acusaciones aparecidas en los medios de comunicación sobre la relación de varios de sus colaboradores con sectores montesinistas, además de su ya acostumbrado ataque a la clase política tradicional. Finalmente incidió en el tema de la corrupción que es lo único que entusiasmó a los asistentes, algunos de los cuales reclamaron medidas radicales para enfrentarla, no siendo extraño oír menciones a la pena de muerte.

¹ Investigador de la Asociación de Servicios Educativos Rurales - SER

Sin embargo, Humala no mencionó ninguna medida concreta a este respecto y más bien pareció que hubiera pretendido dar el mensaje de que la corrupción es la única y más importante causa de la pobreza y el subdesarrollo del país, y que por lo tanto, desterrándola se solucionarán inmediatamente todos los problemas. En el discurso se obvió lo evidente y es que, la principal causa del estado de cosas en el Perú se debe sobre todo a políticas públicas erradas y un sector público ineficiente.

Sin embargo, el 9 de abril, ha quedado claro que el discurso nacionalista es el que más trascendencia ha tenido en Puno, tanto a nivel rural como urbano, quechua y aymara, al sur y al norte, en la selva como en el altiplano; pese a que durante toda la campaña, no se ha presentado ninguna medida concreta de los nacionalistas para el desarrollo regional.

Es más, los resultados en la región no harían necesaria una segunda vuelta y eran previsibles desde hace varias semanas. El mito del llamado "voto izquierdista" puneño ha quedado en evidencia, por los ínfimos porcentajes de apoyo obtenidos por los tres partidos identificados con ella: el Partido Socialista, Concertación Descentralista y el Movimiento Nueva Izquierda.

Y es que aunque algunos simpatizantes de Ollanta Humala en Puno pretenden encontrarle un lado izquierdista comparándolo con Velasco Alvarado, olvidan que los tiempos de la reforma agraria han quedado atrás y la realidad comunal en Puno nos habla de un proceso de parcelación desde hace varios años.

Ahora se viene la segunda vuelta. Los resultados de la primera anuncian un nuevo triunfo del partido nacionalista, empero la realidad electoral puneña pareciera no ser "uniforme" a nivel electoral. En 1992 triunfó el NO en el referéndum convocado para aprobar la Constitución. El 95, fue más bien Fujimori quien obtuvo una cómoda victoria. El año 2001, el apoyo mayoritario fue para Alejandro Toledo. En las elecciones regionales del 2002, ganó un movimiento regional integrado por ex dirigentes de izquierda y fujimoristas, que acabó aliado con el APRA. Y en el referéndum el voto contundente fue el NO a la integración regional con Tacna y Arequipa. En realidad, en Puno aún nada está definido, excepto que casi siempre acabamos votando a ganador. ■■

ANTES LOS CHILENOS QUE HUMALA

Por Carlos Contreras

Cercado por una multitud vociferante, que le coreaba agravios e insultos de todo calibre, el candidato de Unión por el Perú, Ollanta Humala y su esposa, necesitaron apoyo de la policía para poder salir del local de una universidad limeña del distrito de Surco, donde les había tocado votar en las elecciones del domingo nueve. Unas semanas antes, Lourdes Flores, la candidata de Unidad Nacional, trataba de dirigirse a un grupo de pobladores en la plaza principal de la villa minera de Huancavelica, mientras los policías la protegían con sus escudos de mica, de las piedras y bolsas con orines con que sus opositores la petardeaban desde todos lados. Ambas imágenes grafican bien el grado de fragmentación social y



territorial que ha padecido el Perú en la presente coyuntura electoral. La intolerancia frente a, no sólo las ideas, sino a la sola presencia del "otro", cuando éste incursiona en el espacio social "enemigo". No

hay un Perú, compuesto de gente diversa, que eventualmente discute y se divide en partidos, pero que también es capaz de alcanzar consensos y acuerdos comunes; sino dos países en uno, que no es sino la máscara de una sociedad colonial que sigue viva entre nosotros.

En el caso de Ollanta Humala, el episodio de la Universidad Ricardo Palma fue la culminación de una campaña de casi todos los medios de comunicación de la capital, y de los sectores dirigentes de la elite económica e intelectual del país, contra su candidatura. Aunque ésta resultaba ya previsible desde hacía por lo menos tres años, no se la tomó en cuenta sino cuando las cifras de las encuestas tocaron la voz de alarma en los meses finales del año pasado. Parece que fue entonces que los grandes diarios y voces de la capital se percataron de que la exclusión social, la pobreza y el centralismo podían ocasionar, más allá de las estadísticas, otros problemas más amenazantes. Lo que el juego de la economía y la representación política del país no consiguieron la integración y cohesión nacionales trataba de ser corregido improvisadamente por una campaña de intimidación y “demolición de imagen” (una contribución peruana al lenguaje), en el mejor estilo de los años de la guerra fría, contra el “outsider” de turno.

No es sorprendente que en sociedades de ese tenor, una prédica política cargada de nacionalismo étnico sea capaz de alcanzar un rápido respaldo entre los de abajo, y pánico y rechazo entre los de arriba. Aunque esos planteamientos puedan parecer retrógradas y propios de otros tiempos, al fin corresponden a una sociedad también anclada en el pasado e incapaz de conseguir un tejido nacional mínimamente homogéneo.

La contienda electoral fue presentada, por ello, por los medios de comunicación limeños, como una

contienda entre democracia y autoritarismo, entendidos como equivalentes de la civilización y la barbarie. Del lado civilizado estaba la candidata de Unidad Nacional y, del otro lado, el de Unión por el Perú. Los demás participantes eran tratados como folklóricas comparsas de estos dos gladiadores: al APRA se la trató de minimizar y sacar de juego, mientras que todas las entrevistas que se les hacía a los demás candidatos terminaban con la insólita pregunta de ¿por quién votarían en la segunda vuelta si los candidatos fueran (nada más los que importaban)? El respeto a los contratos de estabilidad tributaria entre el Estado peruano y las grandes empresas extranjeras, la firma del TLC con los Estados Unidos y la continuidad de la política económica liberal, fueron equiparados a la democracia; mientras que el nacionalismo económico, los frenos a la inversión extranjera, el control de sus ganancias y la lucha contra la discriminación racial y cultural, terminaron asociados, en la campaña electoral, a las desapariciones forzadas, la homofobia, la dictadura y la violación a la libertad de prensa.

Escrutados los resultados de la primera vuelta, se ha comprobado lo previsible: la “civilización” ganó solamente en Lima y su entorno más inmediato: el extranjero; desde Chosica hacia adentro, en el territorio donde ya no se vende la gasolina de 97, los votos fueron mayoritariamente para UPP y, en menor medida, para el APRA. Cuando tenemos al frente una votación tan nítidamente repartida territorial y socialmente, y en la cual la elite luce arrinconada en el aeropuerto del país, estamos frente a un cuadro francamente preocupante. Es el cuadro de una sociedad colonial, con una elite percibida por quienes no pertenecen a ella, como extranjerizante y como cínica devota de los valores de la cultura europea (como la democracia, la igualdad, los derechos humanos), que proclama, pero no practica en su entorno cotidiano. No es sorprendente que en sociedades de ese tenor, una prédica política cargada de nacionalismo étnico sea capaz de alcanzar un rápido respaldo entre los de abajo, y pánico y rechazo entre los de arriba. Aunque esos planteamientos puedan parecer retrógradas y propios de otros tiempos, al fin corresponden a una sociedad también anclada en el pasado e incapaz de conseguir un tejido nacional mínimamente homogéneo.

Ahora uno entiende por qué al “otro Humala”, se le trajo a una prisión limeña, donde será juzgado y

condenado, y no se lo hizo en Andahuaylas, donde correspondía. La capital es el territorio de la elite; fuera del mismo su gobierno es precario y difuso. Así, todo lo que para ella sea importante y decisivo, tiene que hacerse en Lima; y sin referendos nacionales, que son un peligro para su gobernabilidad. Nuestro centralismo es, al fin y al cabo, hijo de ese orden colonial con el que aún no rompemos. En este campo, hay que reconocer que los virreyes españoles fueron más audaces, y al rebelde Túpac Amaru lo juzgaron en el propio Cuzco y no en Sevilla.

Refieren algunos historiadores que, “antes los chilenos que Piérola”, fue la consigna de la elite limeña con ocasión de la guerra con Chile de finales del siglo XIX. A la verdad que hasta hoy tendí a pensar que se trataba solamente de una leyenda maledicente, a la que somos tan dados los peruanos, pero ante la experiencia de estos tiempos, quién sabe si fue verdad y que la historia

se vuelve a repetir porque sus vigas maestras no cambian. En el sentido de que puestos a elegir entre la integración nacional y la integración de Lima al mundo, nos tiramos por lo segundo. Con ello no quiero decir que una integración sea necesariamente excluyente de la otra y que debamos elegir entre lo global y lo local, como lo blanco de lo negro; pero sí que hasta hoy funcionaron y, sobre todo, fueron percibidas, como opciones excluyentes, por esa huella colonial en la sociedad peruana, manifestada en nuestro tipo de economía, de estructura social y, ahora vemos también, de política. ■■■

SEMINARIO: ESTUDIOS SUBALTERNOS. Diálogos con la historia y la política latinoamericana Con Partha Chatterjee.

Agenda:

Lunes 15 de mayo, 5-7 pm:

Conferencia en el *Instituto de Estudios Peruanos*

Martes 16 de mayo, 11am-1pm:

Conferencia en la *Pontificia Universidad Católica del Perú*

Miércoles 16, 5-7 pm:

Conferencia en la *Universidad Nacional Mayor de San Marcos*



Partha Chatterjee, es miembro fundador del colectivo editorial de estudios subalternos, es director del Centro para Estudios Sociales, Calcuta, y profesor visitante de antropología en la Universidad de Columbia.

Los libros del Profesor Chatterjee incluyen *The Political of the Governed: Reflections on Popular Politics in Most of the World* (Columbia UP, 2004); *A Princely Impostor? The Strange and Universal History of the Kumar of Bhawal* (Princeton UP, 2002); *Partha Chatterjee Omnibus* (Oxford UP, 1999); *A Possible India: Essays in Political Criticism* (Oxford UP, 1997); *The Nation and Its Fragments: Colonial and Postcolonial Histories* (Princeton UP, 1993); y *Nationalist Thought and the Colonial World: A Derivative Discourse?* (Zed Books, 1986).

LA DERECHA APRENDE POCO

Por Víctor Vich

En algún momento, se decía que Lourdes -y su equipo- estaban haciendo una muy buena campaña porque viajaban por distintos lugares del país y comían de todo en los mercados populares. Luego, ya cerca del día final, comenzaron las críticas y, después de los resultados finales, se han comenzado a escuchar algunas razones acerca de las causas de su gran caída. En todo caso, lo cierto es que Lourdes Flores (como persona, como política) siempre ha sido una muy buena candidata y casi podría decirse (como lo ha hecho el sociólogo Gonzalo Portocarrero) que la derecha peruana elitista, desubicada, retraída en sus feudos de siempre- “no la merecía”. A la luz de estos resultados y, en general, del último lustro, uno se pregunta entonces por qué una candidatura como la de ella no consigue comunicarse bien con los sectores populares y por qué se desacredita tanto conforme se va acercando el día final. ¿Nos encontramos ante un problema de la enunciación, vale decir, ante la interrogante de por qué Unidad Nacional genera tanta desconfianza en el electorado? ¿O debemos, más bien, concentrarnos en el contenido del mensaje y entender desde ahí su derrota? ¿El problema está en aquellos dos puntos anteriores, o quizá también se encuentra en la recepción, es decir, en sostener que los peruanos no entendemos nada y que tenemos los “presidentes que nos merecemos.”? Quisiera dejar estas interrogantes por un instante y comenzar a atacar el problema por otro lado.

Por “canal”, los lingüistas han hecho alusión al medio por el cual el mensaje es transmitido. Un mensaje se puede difundir a partir de muchos “canales” y ellos pueden ser orales, letrados, electrónicos, etc. Si algo ha llamado la atención de esta última campaña es que nuevamente UN cometió el mismo error de terminar identificándose con un solo canal, el “canal letrado.” La parcialización del periodismo -y del propio Presidente de la República el día previo de las elecciones- fue tan grotesca que al final no es arriesgado sostener que el público termina por identificar un canal con un interés. Se ha comentado, entonces, que Rosa María Palacios, Jaime de Althaus, Cecilia Valenzuela, el Comercio y el diario Correo fueron casi los “jefes de campaña” de Ollanta Humala. Casi bromeando, podríamos decir que en el



Perú para ganar una elección es una buena estrategia conseguir que todos estos personajes se pongan en la franca oposición.

A contraposición de aquello, el historiador indio Ranajit Guha dice bien que el medio de comunicación de los subalternos es el “rumor”. No es la escritura, no es la televisión, no son los canales oficiales ni letrados. Más bien, es a través de la “oralidad cotidiana” que en el mundo popular los significados se transmiten, se recrean y se difunden. Como puede notarse, Guha pone en escena otro circuito comunicativo y así cuestiona a todos aquellos que sobrevaloran lo “mediático-letrado” como la instancia fundamental en la que se define la opinión pública. Es entonces claro que Lourdes Flores nunca llegó al rumor popular y que los intereses de sus amigos periodistas (llenos de ataques intolerantes y exacerbados, sin un mínimo de inteligencia, sin la elaboración de una estrategia que consiga promover que el candidato rechazado se caiga solo) contribuyeron, finalmente, a desacreditarla y a distanciarla de los imaginarios populares. De hecho, para llegar al “rumor,” hay que tener un partido descentralizado intermediarios, mediadores, “brokers”- y ese no es el caso de Unidad Nacional. En el Perú, este problema de diferentes circuitos de comunicación, asociados (y enfrentados) en sus lógicas, ya lo venimos observando en varias ocasiones.

Si pasamos al nivel de los “contenidos”, podríamos decir que el mensaje de Humala es una especie de “síntoma” que pone en escena todas las insuficiencias del mensaje de Flores. Al nivel de los significantes, el discurso de Humala activa la cadena para nombrar todo aquello que los otros candidatos quieren ocultar y

han reprimido. Ella hablaba de “empleo”, pero nunca de “condiciones laborales”; de “atraer inversión” pero no de “justicia”; de “manos firmes” pero nunca de “inclusión” y de “desigualdad.” Es decir, su mensaje a pesar de sus destacados esfuerzos por moverlo hacia el “centro”-nunca utilizó la Historia y parece desentenderse siempre de las causas de los antagonismos sociales. Un síntoma es algo irresuelto que no “cesa de escribirse”, y que, por lo mismo, retorna y retorna hasta que no se lo haya simbolizado de otra manera. De manera más teórica aún todo este problema podría expresarse de la siguiente forma: Humala se apodera de una especie de “significante vacío” que, en esta campaña del 2006, se llenó con el “Etnocacerismo” pero antes se había llenado con el “Pachacutec” de Toledo, y antes, con la “Honradez, tecnología y trabajo” del prófugo Fujimori, hoy detenido en Chile. Todas las “performances” de Lourdes (comer cuyes, trepar cerros, aparecer como madre al costado de los niños que viven en su casa) nunca han conseguido atrapar ese significante pues, a pesar de estar vacío, representa todo lo antagónico y desigual que flota en la vida peruana.

¿Son las alianzas de Lourdes Flores su problema? Es claro que sí. En cualquier otro partido, ella sería una gran candidata y, cabría presumir que pasaría a la segunda vuelta sin dificultades. Pero Unidad Nacional es un frente que no quiere ser identificado con el voto de los ricos aunque todos sepamos que ello

¿Nos encontramos ante un problema de la enunciación, vale decir, ante la interrogante de por qué Unidad Nacional genera tanta desconfianza en el electorado? ¿O debemos, más bien, concentrarnos en el contenido del mensaje y entender desde ahí su derrota? ¿El problema está en aquellos dos puntos anteriores, o quizá también se encuentra en la recepción, es decir, en sostener que los peruanos no entendemos nada y que tenemos los “presidentes que nos merecemos.”?

es evidentemente cierto. ¿Cómo negarlo? UN es un conglomerado muy diverso de intereses donde no parece ser una ideología aquello que los une sino algunos elementos adicionales. ¿Cuáles? No puedo responderlo en este momento pero lo curioso es que los neoliberales peruanos no se sienten nada incómodos de trabajar con los conservadores del Opus Dei. Quizá ello se deba a que el mercado se ha vuelto también un asunto de fe y de pura creencia. En todo caso, los socialcristianos que también están por ahí -como la propia Lourdes- son solo una etiqueta, sin mayor fuerza política que no saben distanciarse de algunos empresarios fascistoides, de los yuppies racistas y de los periodistas esquemáticos. Lourdes termina siempre identificándose con ellos y a veces parecería no advertirlo. Quizá por ahí podamos encontrar también otra de las razones de su derrota. Unidad Nacional es una unión muy incoherente, con un discurso realmente ambiguo, que no afirma nada concreto o, mejor dicho, que se dedica a sostener generalidades que están siempre “bien dichas” pero solo para aquellos que están en mejor posición económica en la sociedad.

Se dice por estos días que el consenso de Washington ha fracasado, que el neoliberalismo no “chorrea” y que nos encontramos ante un modelo económico que no genera empleo, que se expande, pero no redistribuye, y que ocasiona mucho malestar. La propia Lourdes Flores ha afirmado que ella no es neoliberal aunque todos sepamos que está muy asesorada por técnicos de esa orientación. Pero ni siquiera ellos aparecieron en su lista parlamentaria que fue, realmente, muy mala y poco técnica. En vez de incluir a cuadros especializados, UN pareció privilegiar a los amigos, a algunos acusados de corrupción, y a las caras mediáticas. De hecho, y más allá de las buenas intenciones y de propuestas siempre muy particulares, debe ser muy difícil gobernar con un parlamento así.

Ahora bien, la propia Lourdes Flores es parte del problema: tampoco “engancha” y sus errores (o su propia visión de las cosas) siguen desacreditándola. En vez de enfrentarse y combatir con firmeza al fujimorismo, hace días ha afirmado que a ellos hay que “respetarlos” y que no le incomodaría alguna alianza. En un mitin en Lima presentó a familiares de las víctimas del “andahuaylazo” pero nunca hizo lo mismo por los muertos de la guerra contra el terrorismo. Es más, sin ningún problema, soltó por ahí

¿Son las alianzas de Lourdes Flores su problema? Es claro que sí. En cualquier otro partido, ella sería una gran candidata y, cabría presumir que pasaría a la segunda vuelta sin dificultades.

que solo reconocía a 22,000 muertos de los 70,000 que han sido estimados. El último día de campaña, frente al Campo de Marte, el ex presidente de la Confiep, Julio Favre estaba muy cerca de ella y ello revela mucho de su candidatura.

En conclusión, Lourdes Flores no pega por el canal, por el mensaje, por no distanciarse de quienes debería y, sobre todo, por su real ambigüedad al momento de hacer política. La política es búsqueda de consenso

pero es también una voluntad de confrontación. Y Lourdes se enfrenta a lo más fácil y deja de enfrentarse siempre- a muchos temas importantes cuando debe hacerlo. Voy a poner un último ejemplo: el hecho de que durante toda la campaña su padre haya estado brutalmente “escondido” fue una pésima estrategia y fue además motivo de risa y de sospecha- en el “rumor” popular. Con acierto, el sociólogo Juan Infante ha señalado que en lugar de “esconder” a su padre Lourdes debió desautorizarlo públicamente, combatir al racismo y fundar un nuevo discurso en el Perú. No lo hizo y ello revela -una vez más- el fantasma que rodea al PPC y ahora a UN: un partido donde, entre sus dirigentes, predominan ricos, racistas y personas que se creen superiores a los demás. En el Perú, en todo caso, seguimos sin tener un partido de derecha moderno y contundente. Recluida siempre en sus feudos, podemos concluir que la derecha no aprende, o aprende muy poco. Y la izquierda tampoco, por supuesto, pero ese es ya otro cantar. ■■■